



La Hoja Presinodal



“Al igual que a los **discípulos** del Evangelio, nos sorprendió una **tormenta** inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la **misma barca**, todos **frágiles** y **desorientados**; pero, al mismo tiempo, **importantes** y **necesarios**, todos llamados a **remar juntos**”.

Papa Francisco

Bendición Urbi et Orbi, 27/03/20



El Papa Francisco, el pasado 27 de marzo, en la bendición “Urbi et Orbi” nos ha dejado algunas reflexiones oportunas para nuestro camino hacia el Sínodo. Este momento de pandemia es un excelente tiempo para pensar nuestro “caminar juntos y juntas”.

“Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos”, dice Francisco comentando el texto de Marcos 4 , 35.

“Nos encontramos asustados y perdidos” pero en esta barca – recuerda el Papa – “estamos todos”. “Al igual que esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos”, también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos”.

La tempestad pone en evidencia nuestras fragilidades y falsas seguridades, personales y sociales. El covid 19 ha dejado aún más evidente la inhumanidad de un sistema centrado en el amor al lucro y al poder. Esta tempestad nos viene a quitar todo **“maquillaje”**. No podemos evadirnos de nuestra pertenencia común a la condición humana, a un **“planeta enfermo”**.

Ahora nos despertamos del letargo gritando: **“Despierta, Señor”**. Pero antes vivimos anestesiados: **“nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa”, “no nos hemos detenido ante sus llamadas”, “no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo”, ni**

“hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo”. “Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo”.

Desde aquí podríamos pensar que el camino sinodal es una invitación a la conversión, como propone Francisco. **“Es tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es”, tiempo “de restablecer el rumbo de la vida hacia tí, Señor, y hacia los demás”,** puntualiza.

El Papa nos propone mirar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, **“ante el miedo han reaccionado dando la propia vida”**. Personas comunes **“corrientemente olvidadas”** que no aparecen **“en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show: ... médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo”**.

El Papa sugiere que la oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras. **“Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida”, “entreguémosle nuestros temores, para que los venza”. “Con Él a bordo, no se naufraga”**.

Navegamos, no sin miedos, pero confiados en el Señor de toda tempestad.

Comisión Sinodal



Un plan para resucitar

Francisco

Reflexiones a la luz de una entrevista al Papa en la revista "Vida Nueva"

Nuestro camino hacia el Tercer Sínodo nos anima a pensar si podemos vivir una Iglesia como la que soñó Jesús, si podemos colaborar en un mundo más justo, sororal y fraterno. ¿Servirá de algo esta experiencia de la pandemia? ¿Cómo volveremos a nuestra vida cotidiana?

Paradójicamente el saludo a las mujeres y a los discípulos, llenos de miedo y tristeza por la muerte de su Maestro, es **"Alégrese"** (Mt 28, 9). *Invitar a la alegría en medio de tanto dolor parece una provocación o una broma de mal gusto*, dice Francisco.

El peso de la piedra del sepulcro que los amigos y amigas de Jesús no sabían cómo mover, parece hoy *"la pesantez... que se impone ante el futuro y que amenaza, con su realismo, sepultar toda esperanza"*. A pesar de esto, las mujeres fueron capaces de *"ponerse en movimiento"* y *"no dejarse paralizar"*. Fueron capaces de *"asumir la vida así como venía"*. Una actitud muy distinta a la de los discípulos que se resistían a creer. Como ellas, nosotros y nosotras queremos cuidar la vida *"en medio de la oscuridad y el desconsuelo"* de estos días de cuarentena.

No queremos huir para *"salvarnos"*. Queremos ser solidarios *"quedándonos en casa"* para frenar la difusión del virus; solidarizándonos con los que no la pasan tan bien o no tienen lo necesario para vivir.

Puede ser nuestra aquella pregunta: *"¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?"* (Mc 16, 3). Pero como esas mujeres no dejemos de hacer y de dar lo que sentimos en el corazón.

"Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde las discípulas fueron sorprendidas por un anuncio desbordante: "No está aquí, ha resucitado", afirma Francisco. "... no estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar"... "Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán la novedad de la Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan".

"En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza: "Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?" (Is 43, 18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está siempre junto a él, especialmente cuando el dolor se hace más presente.

"Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo".

¿No es ésta una excelente reflexión sinodal?

"Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia" ...

El Papa convoca a un nuevo tiempo de solidaridad para que ésta sea la clave para construir la Casa Común. *"Es el Señor quien nos volverá a preguntar "¿dónde está tu hermano?" (Gn 4, 9)".*

Y desafía a responder interrogantes: *"¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre...? ¿Seguiremos mirando para otro lado... ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza...? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente...?"*

La incertidumbre no nos deja ver con claridad para responder a estas preguntas. Escuchamos voces fundamentalistas que hablan de "castigo de Dios". Otras conspirativas que hablan de "complot internacional" ... Sabemos que todo momento histórico necesita tiempo para poder ser interpretado con perspectiva...

Desde la fe, con el Papa Francisco, creemos que es un tiempo para edificar con humildad y aún con nuestras incertidumbres, una *"civilización del amor"*. **Hagamos un plan para resucitar...**

